

AÑO XXI.—NÚM. 6461

23 DE DICIEMBRE DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 23 de Diciembre de 1881.

ECOS DE MADRID.

22 de Diciembre de 1881.

Eran niños y curiosos, aunque no limpios; veían acercarse la Navidad, poca gastronómica por excelencia; sentían siendo plebeyos, un apetito aristocrático y decidieron saber á que sabía un faisán.

Apoderaronse de uno de los que pavonean en la casa de Carupo y cerca de sus tapias, dos pelaban al ave y dos preparaban el fuego para asarla, cuando sobrevinieron los agentes de la autoridad.

Si á alguno de los delincuentes le preguntan á que sabe el faisán, contestará enseguida.

—A tirones de oreja y á prevención.

Está demostrado: el calor escita á la riña y al asesinato; el frío al robo.

Uno de estos días, después de mucho reflexionar, un joven de esos que no se sabe de que viven, lo único que sacó en limpio fué que se había.

El frío le inspiró una idea y la idea le llevó á uno de los Hoteles más céntricos de Madrid.

No tardó mucho en encontrar lo que buscaba.

Colocándose sobre los hombros una capa que halló colgada de una percha, salía muy embozado cuando le echaron el guante.

—Pero no tiene V. vergüenza? le preguntaron.

—Con el frío se encogen hasta los sentimientos, contestó.

De todos modos ha logrado que le ponga al abrigo... de nuevas tentaciones.

Las damas elegantes que no saben como pasar las tardes desde las tres hasta las seis han ideado recibir á sus amigos.

Con la mayor formalidad se han reunido para distribuirse los días y los desocupados, distinguidos han apuntado ya en sus carteras: Lunes, Duquesa A; Martes, condesa B, etc. etc.

Durante esas horas no se puede dar lunch, pero recurriendo á la moda del siglo pasado, podían ofrecer las damas á sus amigos el «socomusco» tradicional.

—Chocolate con música, eh? decía uno.

—No, mejor es chocolate con toda, contestó uno de los parásitos contemporáneos.

En la primera recepción vespertina se ha hablado de una historia que parece una novela.

Hace pocos años que una bella joven, pobre y huérfana, se presentó á un político importante que había conocido á su familia para pedirle protección.

La joven le agradó y la amparó del mejor modo posible, dándole su corazón, su nombre y su mediano pasaje.

Los vástagos brotaron de esta unión y la ventura reinaba en el hogar formado por el afecto y la gratitud.

En esto llega de América un pliego certificado y de su contenido resulta que un tío de la pobre huérfana, ha muerto dejándola una herencia de cinco millones y derecho á un título nobiliario.

—Haz bien sin mirar á quien! ese suceso demuestra la verdad del proverbio, decía un pseudo moralista á un diputado ministerial de los que aún no conocen las dulzuras del poder.

—Es cierto, contestó, rugo á V. que me busque por ahí otra joven desvalida. En seguida me caso con ella.

A quien más perjudica el retratamiento del público para asistir á las funciones teatrales, es á los reventadores.

—Están que trinan con la prensa!

—Acustar á la gente! dicen, privarles del honesto placer de ver las obras acancunadas que le sirven. Esto es una iniquidad!

La iniquidad es que hay valientes para tomar las localidades en el despacho de billetes, pero no quedan para satisfacer la codicia de los conabidos industriales.

El arte que ya andaba por los suelos, ha recibido el golpe de gracia con la aprensión que se ha apoderado de sus adoradores.

—Prontol prontol esos telones metálicos; esclaman los más apasionados.

—Creando ustedes, solo sirven para quitar el miedo! ha dicho un personaje de la situación.

Pues eso basta; en los teatros no es el incendio sino el miedo quien produce las víctimas.

—Tilil! tilil!

—Quien es?

—No vive aquí un dentista?

—Si señor.

—Abra V. que me duele una muela.

—No está mi esposo.

—Pero tendrá V. algun elixir... abra V. pronto....

La buena señora que estaba sola, compadecida del enfermo, abrió y acto continuo se avalanzó sobre ella, la tapó la boca, otros dos prójimos le ayudaron á colocarla entre colchones y después comenzaron á cerrajar cómodas y forzar armarios.

Todo esto sucedía el domingo por la tarde en una casa de la calle del Princip, una de las calles más céntricas y concurridas.

Los ladrones oyeron ruido antes de realizar su plan y se escaparon.

Pero la pobre señora tiene aún el gusto en el cuerpo.

¡Conque fiense VV. de dolores de muelas del prójimo.

La madre era viuda y pobre, tenía que salir á sus quehaceres y dejó á sus tres hijos, el mayor de seis años y el menor de tres, arremaditos al brasero para que no tuvieran frío.

Antes de partir les hizo toda clase de recomendaciones y en efecto los niños fueron muy obedientes.

Pero la lumbre se apagaba y el mayor de los rapaces encendió unas astillas para sostenerla. Se caldeó la madera, brotó la llama y el más pequeño comenzó á gritar. Se le había encendido la blusa, sus hermanitos aterrados gritaron también. Cuando llegaron los vecinos el pobrecito tenía atroces quemaduras.

¡Figuraos la impresión de la infeliz madre al tornar á su casa!

No se habla en todas partes más que de la sociedad descubierta ayer por los delegados de la autoridad.

Esta sociedad tenía por objeto sus traer cartas del correo, abrirlas, extraer de ellas los valores, y cobrarlos.

En ocho meses han distraído cerca de 5000 epístolas y Dios sabe los productos que esta industria criminal habrá proporcionado á los sósijos.

Un empleado de correos y un ayudante entregaban las cartas secuestradas á un ex maestro de escuela, este á un grabador y en la oficina del artista, se falsificaban los recibis y conocimientos de las letras, se contestaba á las epístolas y se llevaba la dirección del negocio.

Hay presos dos taberneros, un empleado cesante, un relojero, un zapatero, en fin hasta treinta personas, atanas del bello sexo.

¡Cuántos disgustos, además de las pérdidas habrán causado estos bandidos disfrazados!

Porque entre las cartas habría seguramente muchas de amor que se han quedado sin llegar á su destino.

—Y luego, ha dicho una dama algo ligera, enterarse de los secretos. Todas las cartas que les han cogido deben quemarlas.

También fué ayer detenido un cajero, de una casa de la calle de Atocha, dicen los periódicos.

En esta calle tiene sus oficinas el Banco, pero no fué allí.

Se notó un desfallo y parece que no pudo explicarlo satisfactoriamente.

te.... Vamos que se le travó la lengua.

Se ha cobrado la paguita, se hacen las provisiones y el apetito se despierta para saborear los regalados manjares que la gula pone al alcance de todos los estómagos en los próximos días de Navidad.

Las indigestiones ofrecen á los doctores un período de lucrativa actividad.

Nunca es más oportuno que ahora recomendarles las interesantes «Lecciones de clínica terapéutica» del Dr. Dujardin Beannel que con tanto éxito publica la casa editorial de Bailly-Bailliere.

¡Los profanos aprenden con ellas! ¿Que no sucederá á los iniciados en la ciencia?

Los billetes de la lotería se venden con prima. Lo que prueba que hay primos.

Mañana es el gran día... mañana habrá quien se levante pobre y se acueste rico.

¡Diez millones! ¡Que de insomnios estas noches! ¡Cuántas desesperaciones mañana!

Pero no hay que alarmarse, el año próximo se repetirá la función.

JULIO NOMBELA.

ORIGEN DEL COMPAS.

Este instrumento, imagen alegórica de la Geometría, tiene una antigüedad, cuyo límite es imposible averiguar. Los griegos atribuyen su invención á Tales, dependiente de Dédalo, que creó la escuadra; pero como todo conocimiento práctico de la geometría, implica la idea del compás; de aquí que los egipcios debieron conocer este instrumento, por cuanto que dicha ciencia debía serles familiar, y en prueba de ello, ahí está el replanteo periódico que hacia de sus tierras después de toda inundación del Nilo.

Por otra parte, los carpinteros de la antigua Grecia, que tanto se distinguían en sus trabajos, debieron conocer este instrumento.

En cuanto á los romanos, es indudable que lo usaban con frecuencia pues hay seguridad de que conocían hasta el ingenioso compás de proporciones, que figura en nuestros estudios de matemáticas.

CHEQUES DE SEGURIDAD.

Algunos banqueros ingleses para evitar la alteración de suma en cheques, letras de cambio y otros documentos de crédito, emplean papel de tornasol azul sobre el cual se hallan impresas líneas de ornamentación en rojo por medio del ácido oseálico. Cuando el falsificador quie-